



Comentario. Geografía científica, apoyo mutuo y anticolonialismo en Kropotkin

Heriberto Cairo¹ y Josefina Gómez Mendoza²

Recibido: 30 de abril de 2022 / Aceptado: 15 de mayo de 2022

Resumen. Cuando Piotr Kropotkin escribió “Lo que la geografía debe ser” el movimiento obrero europeo se encontraba en pleno auge, a pesar de la represión de los diferentes Estados contra él. La vertiente anarquista del mismo tenía una influencia geográficamente muy diferenciada, pero Kropotkin era uno de sus líderes e intelectuales más influyentes. Este pequeño trabajo es clave para entender sus posiciones respecto a la geografía científica, en la que aboga por el acercamiento a las ciencias naturales y a una enseñanza sobre el terreno, comprensiva y solidaria. También el apoyo mutuo, que favorecería la desaparición de las guerras, y el anticolonialismo, decididamente antirracista, forman parte del núcleo de este escrito. El interés por Kropotkin y las geografías anarquistas no ha dejado de crecer desde los años setenta, y numerosos estudios sobre la ayuda mutua durante la pandemia han recordado los trabajos del geógrafo ruso.

Palabras clave: Piotr Kropotkin; geografía anarquista; ayuda mutua; pacifismo; anticolonialismo.

[en] Commentary. Scientific Geography, Mutual Aid and Anticolonialism in Kropotkin

Abstract. When Piotr Kropotkin wrote "What geography ought to be" the European labor movement was in full swing, despite the repression of the different states against it. Its anarchist wing had a geographically very differentiated influence, but Kropotkin was one of its most influential leaders and intellectuals. This small work is key to understanding his positions regarding scientific geography, in which he advocates an approach to the natural sciences and a teaching on the ground, comprehensive and supportive. Mutual aid, which would favor the disappearance of wars, and anti-colonialism, decidedly anti-racist, are also part of the core of this writing. Interest in Kropotkin and anarchist geographies has not stopped growing since the 1970s, and numerous studies on mutual aid during the pandemic have recalled the works of the Russian geographer.

Keywords: Peter Kropotkin; anarchist geography; mutual aid; pacifism; anticolonialism.

¹ Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas, Universidad Complutense de Madrid (España).
Email: hcairoca@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-1083-731X>

² Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid (España).
Email: josefina.gomez@uam.es
<https://orcid.org/0000-0001-9188-7206>

[pt] Comentário. Geografia científica, apoio mútuo e anticolonialismo em Kropotkin

Resumo. Quando Piotr Kropotkin escreveu "O que a geografia deveria ser", o movimento operário europeu estava em pleno andamento, apesar da repressão dos diferentes Estados contra ele. O lado anarquista teve uma influência geograficamente muito diferenciada, mas Kropotkin foi um de seus líderes e intelectuais mais influentes. Esta pequena obra é fundamental para compreender as suas posições em relação à geografia científica, na qual defende uma aproximação às ciências naturais e um ensino no terreno, abrangente e solidário. O apoio mútuo, que favoreceria o desaparecimento das guerras, e o anticolonialismo, decididamente antirracista, também fazem parte do cerne desta escrita. O interesse por Kropotkin e pelas geografias anarquistas não para de crescer desde os anos 1970, e numerosos estudos sobre ajuda mútua durante a pandemia relembram as obras do geógrafo russo.

Palavras-chave: Peter Kropotkin; geografia anarquista; apoio mútuo; pacifismo; anticolonialismo.

Sumario. Introducción. 1. El contexto de producción del texto. 2. La geografía y la educación científica. 3. Conocimiento y apoyo mutuo para frenar las guerras. 4. Cuestionamiento del colonialismo y la jerarquía de civilizaciones. 5. Actualidad de Kropotkin. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Cairo, H., y Gómez Mendoza, J. (2023). Comentario. Geografía científica, apoyo mutuo y anticolonialismo en Kropotkin. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 14(1), 133-143. <http://dx.doi.org/10.5209/geop.89081>

Introducción

Piotr Kropotkin —*Pedro* Kropotkin en las abundantes traducciones de sus trabajos al español, sobre todo en el primer tercio del siglo XX— tuvo una vida larga que abarca la segunda mitad del siglo XIX y el primer cuarto del XX. Sus actividades y roles sociales fueron muchos: paje del zar, geógrafo en Siberia, militante de la I Internacional en Europa occidental... Por lo que no podemos en este breve comentario revisar su vasta obra, aunque el interesado puede reparar esta ausencia fácilmente consultando su apasionante autobiografía: *Memorias de un revolucionario* (Kropotkin, 1899 [2013]).

Aquí, vamos a centrarnos en su artículo “Lo que la Geografía debe ser”, y, en particular, en las tres tareas que ahí propone Kropotkin a la geografía: 1) asentar su base en las ciencias naturales; 2) mostrar la hermandad de los diferentes pueblos por encima de los egoísmos nacionales, y 3) “disipar los prejuicios en los que somos educados respecto de las llamadas ‘razas inferiores’” (Kropotkin, 1885 [2023, p.120]).

1. El contexto de producción del texto

“Lo que la geografía debe ser” es un artículo escrito durante una de las temporadas que pasó en las cárceles de media Europa, en este caso en París, en un momento de cambios importantes para Kropotkin. Su encarcelamiento siguió a una fase especialmente activa de militancia política en la Federación del Jura, en Suiza, de la I Internacional. Esta Federación era el reducto bakuninista frente a la dirección marxista de la I Internacional, y Kropotkin heredó la influencia del revolucionario francés.

Lejos de distraerle de su compromiso con la ciencia, este período no había hecho más que ampliarlo:

Pronto llegué gradualmente a comprender que el anarquismo representa algo más que un mero modo de acción y una mera concepción de una sociedad libre, y que forma parte de una filosofía natural y social, que debe desarrollarse de una manera completamente distinta de los sistemas metafísicos y dialécticos empleados en las ciencias que se ocupan del hombre. Vi claramente que debe ser tratado por los mismos procedimientos aplicados a las ciencias naturales, no ciertamente en el terreno inseguro de simples analogías, tales como las que acepta Herbert Spencer, sino sobre las sólidas bases de la inducción aplicada a las instituciones humanas (Kropotkin, 1899 [2013, p.311]).

De este modo se embarcó en sus investigaciones sobre “el apoyo mutuo” como ley de la naturaleza que rige la evolución de la humanidad, enfrentándola a la “lucha por la supervivencia” que había dominado el campo de los darwinistas. De hecho, fue la publicación por uno de ellos, Thomas Huxley, en 1888 de “La lucha por la existencia: un programa”, orientado a la lucha contra el socialismo, la que disparó la publicación de una serie de artículos en *The Nineteenth Century*, la revista donde se había publicado el manifiesto de Huxley, a partir de 1890. En dichos artículos, que se reunirían finalmente en la que posiblemente sea su obra científica más prestigiosa: *El apoyo mutuo: un factor en la evolución* (Kropotkin, 1902 [1989]), se intentaba formular a partir de una investigación inductiva cómo la “ley del apoyo mutuo” regía la vida entre los animales, los “salvajes”, los “bárbaros”, en la ciudad medieval o entre “nosotros mismos”.

2. La geografía y la educación científica

En el primer tercio del siglo pasado, la geografía consigue liberarse del determinismo físico y de las (peores) versiones geopolíticas y adentrarse en la dimensión más historicista y cultural de lo que se llamó el estudio de la relación del “hombre con el medio”. Esta perspectiva tiene su mayor representación en el llamado posibilismo regional de la escuela francesa (dominante en los primeros decenios) pero también en la geografía cultural norteamericana de Carl Sauer y otros. Pero esto no supuso en absoluto alejarse de las ciencias naturales, al contrario: la geografía de esta época buscó precisamente su científicidad en el cultivo (dirigido) de las ciencias naturales, desarrollando una potente geografía física (morfología y biogeografía). Esto se manifestó sobre todo en el ámbito académico tratando de afirmar así cierta independencia respecto a la historia, con prácticas de trabajo de campo que se convierten en verdaderas señas de identidad.

En este sentido el texto de Kropotkin sobre lo que la geografía deber ser aporta una orientaciones muy valiosas: acercarse a las ciencias naturales, identificarse con cartografías convencionales y mentales, salir al campo, fotografiar, reconocer, trazar itinerarios, entrevistar, enriquecerse con el informante local, trazar la transformación morfológica y energética del medio físico, la construcción del paisaje cultural, también las pautas de educación y engrandecimiento personal y comunitario. La

enseñanza sobre el terreno, comprensiva y solidaria, es una de las mejores versiones de la educación geográfica a todos los niveles afín al entendimiento ético de Kropotkin, aunque mucho más refugiada en límites territoriales, más regionales en todo caso que nacionales. Eso sí, en la educación académica la versión “nacional” ha sido inevitable en la mayor parte de los países, empezando por Francia y Rusia desde donde escribe el gran geógrafo anarquista ruso. También se encuentra la huella anarquista en la confección de muchas guías turísticas y de campo, que cultivó muy particularmente Elisée Reclus con las *Guides Joanne*.

Pero la necesidad de una base científica no se reducía a una disciplina del conocimiento, sino que —e incluso de manera más importante— también la práctica política, el activismo, debería asentarse en la ciencia. Así resume su objetivo Kropotkin:

Mostrar la íntima, lógica, conexión que existe entre la moderna filosofía de las ciencias naturales y el anarquismo; poner el anarquismo sobre una base científica mediante el estudio de las actuales tendencias sociales evidentes y que pueden indicar su futura evolución; y entender las bases de la ética anarquista (Kropotkin, 1910).

3. Conocimiento y apoyo mutuo para frenar las guerras

La segunda tarea que Kropotkin encargaba a la Geografía era “enseñarnos, desde nuestra más tierna infancia, que todos somos hermanos, cualquiera que sea nuestra nacionalidad” (1885 [2023, p.119]). Este ideal no venía dictado por una mansedumbre cristiana, sino que correspondía a la labor de desmitificación del Estado-nación y sus fronteras propias del anarquismo, lo que conllevaba la denuncia del nacionalismo y los prejuicios nacionales asociados a él.

En este sentido, la concepción de la Geografía de Kropotkin se alejaba por completo de la de uno de los “padres fundadores” de la Geografía Política moderna, Friedrich Ratzel, para el que el Estado —no la nación— era la mayor obra del ser humano, que distinguía a los pueblos “civilizados” de los “bárbaros”. El Estado, según Ratzel (1891) sería la garantía de “protección” del territorio donde habita y encuentra su sustento la sociedad. Por el contrario, Kropotkin argumentaba que “los Estados que se formaron en toda Europa destruían sistemáticamente las instituciones en las que hallaba expresión la tendencia de los hombres al apoyo mutuo” (Kropotkin, 1902 [1989, p. 225]), hecho a partir del cual se engendraba inevitablemente la guerra. Sin embargo, él creía que esta política podía contrarrestarse a través del conocimiento profundo de las clases trabajadoras, en tanto que:

Las pequeñas diferencias que observamos en las costumbres y comportamientos de las diferentes nacionalidades, así como las diferencias entre los caracteres nacionales que pueden verse sobre todo entre las clases medias nos hacen olvidar el inmenso parecido existente entre las clases trabajadoras de todas las nacionalidades (Kropotkin, 1885 [2023, p.120]).

Para Ratzel la guerra y la paz no serían más que dos momentos de la relación con el “enemigo”. Así lo afirma en su trabajo sobre el crecimiento del Estado: “Tanto en la competición pacífica como en la disputa marcial la regla dice que en el avance sobre el mismo territorio uno se debe encontrar con su enemigo” (Ratzel, 1896 [2011: 156]). Serían dos facetas “naturales” de la vida del Estado, ya que la inevitabilidad de la lucha entre los seres humanos es inmanente a sus relaciones. Pero, además, estas luchas suelen estar ordenadas en función de la evolución: los pueblos “naturales” vivirían en un casi permanente “estado de lucha”, que en los Estados más “civilizados” se vería interrumpido por períodos más o menos largos de paz (Ratzel, [1888-89]).

Estas dos concepciones tan divergentes sorprenden cuando se basan en ambos casos en asunciones teóricas evolucionistas derivadas de las ideas de Charles Darwin. Mientras que Ratzel (1896 [2011]), alineándose dentro del llamado darwinismo social, entendía que la “lucha por la supervivencia” era una ley natural para todos los seres vivos, incluidos los seres humanos, y que las guerras eran una consecuencia necesaria de la misma, Kropotkin (1902 [1989]), en una obra capital sobre el tema —elaborada como respuesta a un artículo de un conocido discípulo de Darwin, T. H. Huxley (1888)—, argumentaba que en la evolución de las especies la cooperación, más que el conflicto, es el factor determinante. Mostraba cómo, tanto en el mundo animal como entre los humanos, la sociabilidad es una constante que permite adaptarse a las condiciones adversas mejor que “la otra corriente de autoafirmación del individuo” (Kropotkin, 1902 [1989: 283]), que también contribuye al cambio en la historia. Y esto supone que “el desarrollo progresivo y la ayuda mutua van de la mano. Y la guerra interna en el seno de una especie, por lo contrario, va acompañada ‘por el desarrollo regresivo’, es decir, la decadencia de la especie” (Kropotkin, 1902 [1989: 284]). En definitiva, que sobreviviría no el más fuerte sino el que mejor cooperaba con sus congéneres.

Aunque el trabajo comentado aquí no es muy explícito sobre el tema del apoyo mutuo, sí que impregna el *leitmotiv* de su argumento central. El desarrollo de “sentimientos humanitarios”, de “amor por la humanidad en su conjunto”, de “sociabilidad y solidaridad con cualquier ser humano” son indicadores de la misma línea de acción.

Ciertamente, Kropotkin no era idealista respecto a la guerra, en el sentido de reducir a la lucha de ideas la existencia de las guerras, entendía, al contrario, que existían poderosas razones estructurales para las mismas:

Las terribles guerras entre Francia e Inglaterra, las cuales se han explicado con frecuencia como hijas de meras causas políticas, tenían un origen más profundo: la cuestión económica. Ellas eran promovidas por alcanzar la supremacía del mercado del mundo, iban contra el comercio y la industria francesa, y la Gran Bretaña ganó la batalla haciéndose suprema de los mares. Burdeos dejó de ser rival de Londres, y la industria francesa pareció muerta en flor. Y favorecida por el poderoso impulso dado a las ciencias naturales y a la tecnología por la gran era de los inventos, no encontrando competencia seria en Europa, la Gran Bretaña empezó a desarrollar su poder industrial (Kropotkin, 1899 [s.f.: s.p.]).

Por lo tanto, la guerra no se origina en la falta de conocimiento entre los pueblos ni en la manipulación de las conciencias durante la etapa educativa, aunque sean poderosos elementos coadyuvantes.

Pero Kropotkin antepone, en ocasiones, la lucha contra el autoritarismo y la dictadura política a la lucha contra la guerra. Siguiendo ese razonamiento, se posicionó a favor de las potencias aliadas en la I Guerra Mundial, por entender que la derrota de Alemania favorecería la emancipación del género humano. Junto con otros anarquistas lanzó el Manifiesto de los 16 abogando por la continuación de la guerra y el apoyo a las potencias contrarias al Imperio Alemán, porque:

En lo más profundo de nuestra conciencia, la agresión alemana fue una amenaza ejecutada no sólo contra nuestras esperanzas de emancipación sino contra toda evolución humana. Por eso los anarquistas, los antimilitaristas, los enemigos de la guerra, los apasionados partidarios de la paz y la hermandad de los pueblos, nos alineamos del lado de la resistencia y no creímos nuestro deber separar nuestro destino del del resto de la población (Manifiesto de los 16, 1916)³.

Esta posición le valió el rechazo casi unánime tanto de sus compañeros de lucha anarquista como de los bolcheviques en Rusia, que entendían que la I Guerra Mundial era una guerra interimperialista y no debía apoyarse a ninguna parte. La posición de Kropotkin fue tachada de chauvinista y pequeñoburguesa.

Con sus matices, la única excepción al pasado militarista de la geografía fueron los geógrafos anarquistas Piotr Kropotkin y Elisée Reclus, quienes entendían la Geografía como instrumento analítico y pedagógico, revolucionario, que era idóneo para oponerse a las guerras.

4. Cuestionamiento del colonialismo y la jerarquía de civilizaciones

La tercera gran tarea que Kropotkin encomendaba a la Geografía tiene que ver con el cuestionamiento de la supuesta inferioridad de las “razas no civilizadas”. No es una preocupación coyuntural, sino que se convierte en una bandera de toda su vida, que relaciona, como en el caso de la lucha entre pueblos con la fórmula de Darwin de la lucha por la existencia, malinterpretada por la mayoría de sus seguidores:

Se sabe hasta qué punto la fórmula de Darwin, llamada lucha por la existencia, ha sido interpretada por sus partidarios en general, aun por los más inteligentes, tales como Huxley. No hay infamia alguna en la sociedad civilizada o en las relaciones de los blancos con las llamadas razas inferiores, o en las del fuerte con el débil, que no pueda encontrar su excusa en ella (Kropotkin, 1899 [2013, p.382]).

Ciertamente, durante el siglo XIX se habían desarrollado todo tipo de teorías sobre la necesidad de que los pueblos más avanzados, los europeos, civilizaran a los pueblos “bárbaros”. Esta pesada “carga del hombre blanco” —por recordar el título

³ Ver <https://web.archive.org/web/20010121223100/http://www.users.skynet.be/AL/LIBRAIRIE/increva/vol3/1418.htm>

del famoso poema de Rudyard Kipling de 1899—, se había convertido en la lógica interna de una era de geopolítica civilizatoria que surgió a principios del siglo XIX en Europa como reacción a la inestabilidad anterior. Según John Agnew sus principales elementos eran:

- 1) la dedicación a la sin par civilización europea; 2) una creencia en que las raíces de la singularidad europea se encontraban en su pasado; 3) un sentimiento de que otras culturas, aunque pudieran tener un noble pasado con grandes logros, habían sido eclipsadas por Europa, y 4) una creciente identificación con un Estado-nación en concreto como representación de la versión más perfeccionada de la diferencia europea (2003 [2005: 104]).

La geografía binaria, característica de la imaginación geopolítica moderna, opone en esta era lo civilizado y lo salvaje. Las argumentaciones abundan en la oposición entre una Europa con rasgos civilizados frente al resto, carente de los mismos. A juicio de los protagonistas, Europa era la cuna de la civilización, y los europeos y sus descendientes en todo el mundo eran sus depositarios, que legado de extenderla.

La *Moral and Political Chart of the World* de William C. Woodbridge en 1821 —con múltiples ediciones posteriores— o la *Chart of the World -- exhibiting the prevailing religion, the form or government, state of civilization, and the population of each country*, elaborada en 1822 por el británico Clark son clarísimos ejemplos de esta concepción. Estos mapas, casi idénticos en su diseño e intenciones se proponían representar “la religión prevaleciente, la forma de gobierno, el estado de civilización y la población de cada país”. En cuanto a la civilización, creaban una escala de cinco estadios, que iban de “salvaje” a “ilustrado” pasando por “bárbaro”, “semicivilizado” y “civilizado”. Obviamente la categoría de “ilustrados” se reservaba para los europeos —aunque no todos, ya que los noruegos y los habitantes de los Balcanes y Grecia no figuran entre ellos— y sus descendientes en la América del Norte oriental; las civilizaciones antiguas (Japón, China, India, Persia, el mundo árabe...) eran “semicivilizados”, y los “bárbaros” se distribuían fundamentalmente por África y Siberia. La categoría de “civilizado” coloreaba buena parte de América Latina y el Caribe, África del Sur y el este de Australia, es decir, donde había poblaciones importantes de colonos blancos.

Pues bien, Kropotkin intenta romper con este orden de cosas. No es que piense que no hay estadios de civilización: cree firmemente en ello y en los capítulos sobre “los salvajes” en su libro sobre el apoyo mutuo (Kropotkin, 1902 [1989, p.179 y ss.]) lo manifiesta sin ambages. Pero entiende que entre los “bárbaros” que eran sus coetáneos primaba la abnegación de los individuos en pro de la comunidad, no existía o existía muy débilmente el sentido de la propiedad privada y, en general, eran sociedades mucho más pacíficas que como suele representárselas. Es decir, la ayuda mutua impera entre ellos, y gracias a la ayuda mutua se habría producido la evolución. Si bien rechaza la romántica visión rousseauiana del buen salvaje —propia del siglo XVIII, de una era geopolítica anterior— no comparte y discute la visión del salvaje sanguinario que hay que domesticar, propia de la era de la geopolítica civilizatoria, como ya hemos dicho, proponiéndose disipar nuestros prejuicios respecto a ellos.

Quizás Elisée Reclus fue más explícitamente anticolonialista, como apunta Béatrice Giblin-Delvallet (2017) al referirse a su obra *L’homme et la terre* (Reclus, 1905-

1908), pero Kropotkin es también consecuentemente crítico. De nuevo, ambos constituyen la excepción a una comunidad de geógrafos comprometidos con la expansión colonial europea.

5. Actualidad de Kropotkin

El interés por la obra de Kropotkin se ha mantenido siempre viva entre los anarquistas. Las reediciones constantes de sus trabajos intentándolos hacer más accesibles para el gran público, primero en libros impresos y vendidos a precios populares, y ahora colgándolos en páginas web de acceso universal en internet.

Pero en el campo de la Geografía u otras Ciencias Sociales Kropotkin sí desapareció casi por completo tras su muerte. Una sencilla búsqueda en la Web of Science nos da apenas 3 referencias entre 1920 y 1970. Es cierto que la base de datos tiene fuertes sesgos académicos: por ejemplo, en un principio estaba más volcada en revistas no especializadas en Geografía, y, además, el impacto necesario para estar incluida en el índice tardó mucho en materializarse para revistas radicales que iniciaban sus pasos, como *Antipode*. Pero también tiene un sesgo geográfico importante: es un buen referente de lo que se publica en el mundo anglosajón, pero no en otras áreas del mundo, y en lo tocante a Kropotkin, por ejemplo, no incluye los trabajos que en Rusia se publicaron sobre él en su condición de geógrafo. En todo caso, la fuente es indicativa de la “reactualización” del geógrafo ruso, sobre todo si tenemos en cuenta que entre 1970 y la actualidad las referencias en la Web of Science se disparan a 311.

La primera referencia que encontramos en la mencionada base de datos en un medio científico geográfico es una reseña de un libro sobre Kropotkin aparecida en *The Geographical Journal* (Wileman, 1978). Pero su recuperación, así como la de otros geógrafos revolucionarios como Elisée Reclus, viene de la mano de una geografía radical que aparece en los años 1970. En revistas como *Hérodote* o *Antipode* los argumentos de estos geógrafos volvieron a utilizarse y citarse, en buena medida para romper con el pasado colonialista y militarista de la Geografía. Richard Peet (1975) publica en *Antipode* su reivindicación de la geografía de Kropotkin. Y en *Hérodote* aparece un artículo sobre Elisée Reclus (Giblin, 1976) donde figuran sus relaciones y paralelismos con Kropotkin.

El interés por la geografía anarquista es creciente desde entonces. Un número especial de *Antipode* en 1978 pretende despertar el interés sobre el anarquismo social y su relación con el medio ambiente (Breitbart, 1978), que incluye este mismo artículo que estamos glosando. La mayor parte de los artículos de este número especial, junto con otros, como el ya mencionado de Richard Peet, se incluyeron, traducidos al castellano, en un libro con el título *Anarquismo y geografía* (Breitbart, 1989).

Simon Springer (2011; 2016), más recientemente, ha estado comprometido con el desarrollo y fortalecimiento de la geografía anarquista. Junto con otros autores organizó otro número especial en *Antipode* titulado “Reanimating Anarchist Geographies: A New Burst of Colour” (Springer, Ince, Pickerill, Brown y Barker, 2012). Federico Ferretti (e.g. 2011; 2017) ha recuperado varios episodios y autores geográficos anarquistas, mostrando que esta corriente va más allá de Reclus y Kropotkin. Marcelo López de Sousa (2017) muestra de hecho ciertos límites en el pensamiento

de los dos autores (su evolucionismo, su determinismo) que se pueden explicar en su contexto original.

En relación más estrecha con los temas de los que se ocupa Kropotkin en el artículo del que nos ocupamos podemos comprobar que es fuente de inspiración en las tres tareas que nos proponía. 1) En relación con la enseñanza de la geografía, hay trabajos importantes, pero no se alinean con el reclamo de científicidad que hacía Kropotkin, sino con su perspectiva ética (Kirman, 2003) o con técnicas pedagógicas como las que más tarde defendería Paulo Freire (Ferretti, 2016). 2) La construcción de geografías para la paz utilizando de una manera u otra la concepción kropotkiniana sobre el desarrollo de la mutua empatía entre los pueblos a través del conocimiento geográfico ha sido abordada por Megoran (2011) o Cairo (2019). 3) Finalmente, el objetivo anticolonial y antieurocéntrico ha sido explorado de nuevas formas, desarrollándose un pensamiento decolonial, también en Geografía (Kramersch, 2010; Radcliffe, 2017), en alguna manera heredero de esta tradición. Y se refleja cada vez más en jornadas como las de la británica Geographical Association en 2023: “Collaborative Geographies”, organizada por colectivos como Decolonising Geography⁴, y en las que se recogen iniciativas sobre la colaboración internacional entre profesores y estudiantes de colegio —que recuerdan algo a las de la *Agassiz Association*, que mencionaba Kropotkin en su artículo— con objetivos y programas antirracistas y decoloniales.

Pero quizás sea en los estudios sobre la ayuda mutua durante la pandemia donde más se hayan recordado los trabajos del geógrafo ruso. Se han escrito numerosas descripciones de casos en los que las cadenas de apoyo mutuo ayudaron exitosamente a superar la pandemia de COVID-19 a los más débiles; por mencionar sólo algunos de los publicados en revistas geográficas: Birmingham (Cayuela, 2021), Delhi, Dhaka y Manila (Recio, Lata y Chatterjee, 2021), Barcelona (Callau-Berenguer, Roca-Torrent, Montasell-Dorda & Ricart, 2022) o Madrid (Aranda, 2022; Lois & González Iturraspe, 2021). Todos abundan en la idea de que esta forma de solidaridad se distingue por completo de la caridad burguesa y hunde sus raíces populares en el apoyo mutuo (Mould, Cole, Badger, & Brown, 2022).

Para algunos, “las principales aportaciones que la tradición anarquista puede aportar a las geografías no esencialistas actuales radican en las ideas de individualidad y variedad” (Ferretti, 2017, p.626). Mientras que otros entienden que los objetivos deben de seguir siendo radicales a riesgo de caer en una posición anodina y estética sobre las transformaciones necesarias: “Una sociedad libertaria solamente podrá realizarse mediante una revolución libertaria” (Miguel Amorós, citado en Ribera Carbó, 2020, p.6).

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (2003). *Geopolitics: Re-visioning World Politics* (2ª ed.). Londres: Routledge [Trad. al castellano por M. Lois. (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial].

⁴ Ver <https://decolonisegeography.com>

- Aranda, M. A. M. (2022). New context, new ways, same principles. Neighborhood solidarity in times of pandemic: dynamics in the Vallecas neighborhood (Madrid). *Scripta Nova - Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 26(4), 77-96.
- Breitbart, M. M. (1978). Introduction [to a special issue on “Anarchism and Environment”]. *Antipode: A Radical Journal of Geography* 10-11(3-1), 1-5.
- Breitbart, M. M. (Ed.). (1989). *Anarquismo y geografía*. Barcelona: Oikos-tau.
- Cairo, H. (2019). Geografías de la paz y geografías pacifistas en la Guerra Fría: una diferenciación conceptual y ético-política. *ACME: An International Journal for Critical Geographies* 18(6), 1167-1183.
- Callau-Berenguer, S., Roca-Torrent, A., Montasell-Dorda, J., & Ricart, S. (2022). How to guarantee food supply during pandemics? Rethinking local food systems from peri-urban strategic agents' behaviour: The case study of the Barcelona Metropolitan Region. *Investigaciones Geográficas*, (77), 363-379. <https://doi.org/10.14198/INGEO.19554>
- Cayuela, S. R. (2021). Bridging Materiality and Subjectivity: Expanding the Commons in Cooperation Birmingham. *Antipode: A Radical Journal of Geography* 53(5), 1546-1570.
- Ferretti, F. (2011). The correspondence between Elisee Reclus and Petr Kropotkin as a source for the history of geography. *Journal of Historical Geography* 37(2), 216-222.
- Ferretti, F. (2016). The spatiality of geography teaching and cultures of alternative education: the 'intuitive geographies' of the anarchist school in Cempuis (1880-1894). *Cultural Geographies* 23(4), 615-633.
- Ferretti, F. (2017). Evolution and revolution: Anarchist geographies, modernity and post-structuralism. *Environment and Planning D-Society & Space* 35(5), 893-912.
- Giblin, B. (1976). Élisée Reclus: géographie, anarchisme. *Hérodote: stratégies, géographies, idéologies* (2), 30-49.
- Giblin-Delvallet, B. (2017). Elisée Reclus et la Géopolitique. *Ichan Tecolotl* 28(junio). <https://tecolotl.ciesas.edu.mx/puntos-de-encuentro-anteriores/elisee-reclus-et-la-geopolitique/>
- Kirman, J. M. (2003). Transformative geography: Ethics and action in elementary and secondary geography education. *Journal of Geography* 102(3), 93-98.
- Kramsch, O. T. (2010) “Dans le balon rouge”: entre el proyecto modernidad/colonialidad latinoamericano y la Europa fronteriza realmente existente. En H. Cairo & R. Grosfpguel (Eds.) *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América Latina* (pp. 257-274). Madrid: IEPALA.
- Kropotkin, P. (1899). *Memoirs of a Revolutionist*. Nueva York: Houghton, Mifflin. [(2013) *Memorias de un revolucionario*. Solidaridad Obrera. https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Piotr%20Kropotkin%20-%20Memorias%20de%20un%20revolucionario.pdf
- Kropotkin, P. (1899). *Fields, Factories and Workshops*. Londres: Hutchinson. [(s.f.). Campos, fábricas y talleres. Solidaridad Obrera. https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Piotr%20Kropotkin%20-%20Campos,%20fabricas%20y%20talleres.pdf
- Kropotkin, P. (1902). *Mutual Aid: A Factor of Evolution*. Londres: Heinemann [(1989) *El apoyo mutuo: un factor de la evolución* (3ª. ed.). Móstoles: Ediciones Madre Tierra].
- Kropotkin, P. (1910). Anarchism. *The Encyclopaedia Britannica*. http://dward-mac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/kropotkin/britanniaanarchy.html
- Lois, M., & González Iturraspe, S. (2021). “Sólo el pueblo salva al pueblo”: apoyo mutuo, solidaridad y redes vecinales en Madrid (España). En P. R. Baqueiro Brandão (Org.) *Cenários Pós-pandemia. Reflexões sobre o Sul Global e outros territórios* (pp.327-346). São Paulo: Cultura Acadêmica.

- Megoran, N. (2011). War and peace? An agenda for peace research and practice in geography. *Political Geography* 30(4), 178-189.
- Mould, O., Cole, J., Badger, A., & Brown, P. (2022). Solidarity, not charity: Learning the lessons of the COVID-19 pandemic to reconceptualise the radicality of mutual aid. *Transactions of the Institute of British Geographers* 47(4), 866-879. <https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1111/tran.12553>
- Peet, R. (1975). For Kropotkin. *Antipode: A Radical Journal of Geography* 7(2), 42-43.
- Radcliffe, S. A. (2017). Decolonising geographical knowledges. *Transactions of the Institute of British Geographers* 42(3), 329-333.
- Ratzel, F. (1891). *Anthropogeographie*. Stuttgart: Engelhorn.
- Ratzel, F. (1896). Die Gesetze des räumlichen Wachstums der Staaten. *Petermanns Geographische Mitteilungen* (42), 97-107 [Trad. al español por M. Díaz. (2011). Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política científica. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder* 2(1), 135-156].
- Recio, R. B., Lata, L. N., & Chatterjee, I. (2021). Rising inequalities, deepening divides: Urban citizenship in the time of COVID-19. *Geographical Research* 59(4), 500-513.
- Reclus, E. (1905-1908). *L'homme et la terre*. París: Librairie Universelle.
- Ribera Carbó, E. (2020). ¿Teoría geográfica o filosofía ética anarquista? *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* XXV(1.295).
- Souza, M. L. de. (2017). *Por uma Geografia Libertária*. Rio de Janeiro: Consequência.
- Springer, S. (2011). Public space as emancipation: Meditations on anarchism, radical democracy, neoliberalism, and violence. *Antipode: A Radical Journal of Geography* 43(2), 525-562.
- Springer, S. (2016). *The Anarchist Roots of Geography: Toward Spatial Emancipation*. Minneapolis: University of Minnesota Press. [(2019) *Las raíces anarquistas de la geografía. Hacia la emancipación espacial*. México: Instituto de Geografía-UNAM].
- Springer, S., Ince, A., Pickerill, J., Brown, G., & Barker, A. J. (2012). Reanimating Anarchist Geographies: A New Burst of Colour. *Antipode: A Radical Journal of Geography* 44(5), 1591-1604.
- Wileman, D. (1978). "Reviewed Work(s): Kropotkin by Martin A. Miller". *The Geographical Journal* 144(3), 504-505.